

# IRIS



ADMINISTRACIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

## ANDALUCÍA

POR  
MARTÍNEZ BARRIOSUEVO

68 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada  
con tapas especiales, 78'50 ptas.

## EL LLANTO DE UNA HIJA

POR  
ALVARO CARRILLO

63 cuadernos, que forman 2 tomos, 15'75 pesetas.  
Encuadernada, 18'75 pesetas.

## LAS MUJERES DE CORAZON

POR  
ALVARO CARRILLO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 ptas.  
Encuadernada, 20'50 ptas.

## REINAR DESPUÉS DE MORIR

POR  
M. AMOR MEILLÁN

Adornan la obra preciosas láminas. — 65 cuadernos,  
que forman 2 tomos y encuadernada, 19'50 pesetas.

# POR TODO MARRUECOS



POR

JULIÁN ÁLVAREZ DE SESTRI

Obra ilustrada con magníficos grabados, según fotografías ó dibujos del natural. — Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid



## LAS JOYAS DE LA REINA

Al aparecer la Reina en lo alto de las gradas del trono todos los presentes sintieron como un deslumbramiento, semejante al que produciría la contemplación de millares de estrellas refulgentes, como Venus cuando brilla en el cielo en la plenitud de su fulgor.

La diadema que ceñía su frente, el peto que recubría su seno espléndido, la falda que, sujeta por una ancha faja á la cintura, caía arrastrando por el pavimento de mármol, chisporroteaban con los fuegos de las piedras preciosas que casi por completo ocultaban el fondo de oro y púrpura de las telas sobre que estaban esparcidas, como polvareda celeste.

La hermosa soberana llevaba encima los más preciados diamantes de Golconda, las más puras perlas del golfo de Oman, las más gruesas esmeraldas de Egipto, los más rojos rubíes de la Persia, los más transparentes topacios de Siberia: tesoros conquistados por el esfuerzo de sus antepasados ó rendidos á sus pies por el afecto de sus pueblos, enamorados de su soberana como las flores podrían enamorarse del astro-rey.

La Reina se hallaba á la sazón en la primavera de su vida y veía acercarse con tristeza el día en que debería renunciar á dar todo su corazón al pueblo para compartirlo con un esposo. Jamás había amado, y temía que el consorte impuesto por la razón de Estado no respondiese á las aspiraciones de su noble espíritu.

Llamados por el Consejo de Gobierno comenzaron á llegar á la corte los pretendientes; uno había entre ellos que desde luego produjo en su ánimo la más favorable impresión, pronto convertida en amor vivísimo. El príncipe Rodolfo, que así se llamaba, fué agasajado como cumplía á personaje de tan ilustre estirpe, y entre otras fiestas celebró en honor suyo un suntuoso baile. La Reina quiso lucir para aquella ocasión sus mejores joyas, y, por un extraño fenómeno, tal era el brillo que despedían sus diamantes y sus perlas que toda la pedrería de las demás damas parecía opaca y empañada. Por desgracia no

fué Rodolfo el candidato elegido sino un Emperador poderosísimo, de edad ya proveyecta; su casamiento con la Reina, no obstante, era altamente beneficioso á la nación, pues el monarca no tenía hijos, y el futuro vástago sería em-

perador y rey. Jamás se vieron bodas de mayor magnificencia, pero todo el mundo pudo observar la honda tristeza retratada en el rostro de la bella Emperatriz; no era esto, sin embargo, lo que más llamaba la atención. ¿Qué habían sido de aquellas joyas deslumbrantes de la Reina? ¿Por qué sobre el



fondo blanco de su traje y sobre la negrura de su espléndida cabellera tendida por la espalda en gruesas trenzas no brillaban como otras veces los diamantes y zafiros, las perlas y las esmeraldas?

Desde el mismo día de su enlace comenzó á alterarse la salud de la soberana, que por lo mismo se dejaba ver raramente en las audiencias y recepciones. No pudo excusarse, sin embargo, de asistir al banquete de gala con que fué obsequiado el Príncipe Rodolfo, de paso en aquella corte. La Reina apareció radiante de hermosura, y sus joyas aquel día parecían otras, hasta no poder tener fijos los ojos mucho tiempo en ellas; chisporroteaban los diamantes; cabrilleaban los zafiros, refulgían las esmeraldas, lanzaban mil destellos los topacios, centelleaban las perlas; todos los colores del iris y todos los matices de las estrellas, todos los visos de la aurora y las refulgencias del sol en su zenit parecían desprenderse de los ojos y de las joyas de la emperatriz, semejante á un ídolo enajado de pedrería por el fanatismo de sus adoradores.

Terminó el banquete; levantóse la reina, rodaron de sus ojos dos gruesas lágrimas, y se apagaron los fulgores, como palidecen las estrellas al asomo de un crepúsculo brumoso.

Pocas veces ya desde entonces se dejó ver en público la reina; acentuóse de cada día más la gravedad de su mal; obligada á presidir una fiesta en celebración del 25.º aniversario de la coronación del emperador subió pensosamente las gradas del trono. El concurso pudo notar su palidez; de pronto su rostro adquirió una lividez mortal; los diamantes de la corona dejaron de centellear; empañóse el brillo de

las perlas; los zafiros y esmeraldas perdieron su color... La reina exhaló bajo el dosel su postrer suspiro, y pareció que con ella habían dejado de existir también las *pedras vivas* que tachonaban su cabellera y salpicaban sus vestidos.

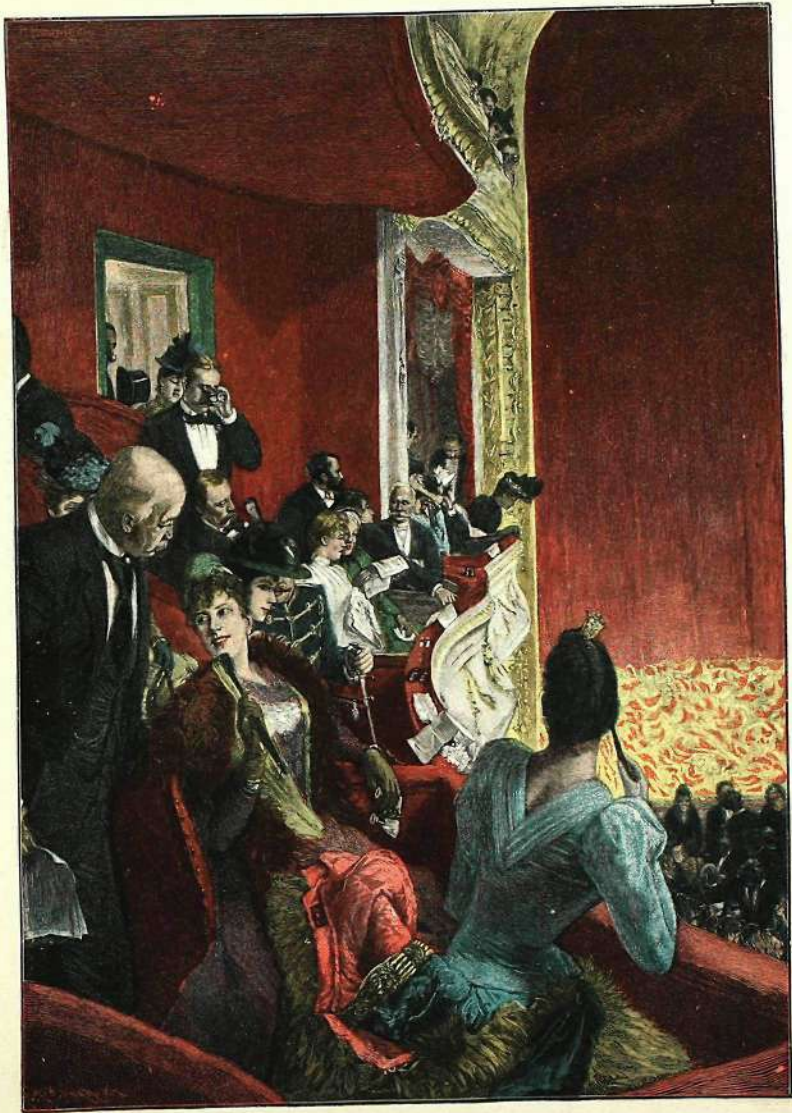


Las coronas y diademas, los collares y adornos, las sortijas, pendientes y brazaletes de la reina fueron inventariadas y yacieron por muchos años en el encierro del guardajoyas hasta que con ocasión del advenimiento al trono de una nueva reina, aparecieron de nuevo á la luz del sol. Las piedras, al conjuro de la juventud, belleza y lozanía de la sucesora al trono, parecieron recobrar su extinguida brillantez, y tornaron á deslumbrar como en otros tiempos. Sólo querían vivir con la vida y se empañaban al hálito de la enfermedad y la tristeza, y la joven reina realizaba plenamente el ideal de lo contrario. Así sucede que hasta la naturaleza inanimada parece compartir el egoísmo de los seres inteligentes, que huyen de cuanto pueda afectarles malamente y se acercan á lo que les promete bienes y medros. ¿Do hallar, pues, la lealtad inquebrantable, la adhesión á toda prueba cuando ni las mismas piedras lo atestiguan?

Así vemos manifestarse en la Creación entera la inexorable ley del egoísmo, el triunfo de la fuerza sobre la debilidad. Naciones ha habido en las que, cual piedras preciosas brillaron en los tiempos de su esplendor la hidalguía, el patriotismo, la dignidad moral, el esfuerzo colectivo, la fe en el propio valer, la inteligencia, el tesón, la audacia, la confianza en el destino, y que llegadas á la decrepitud han perdido todos esos atributos. Diríase que existe una misteriosa correlación entre las interioridades del alma y las apariencias exteriores, entre la salud del cuerpo y las manifestaciones de lo circundante. Los pueblos, como la reina de nuestro cuento, ven oscurecerse también, en su estado morboso, las joyas de su existencia, que no otra cosa son sus pasadas glorias.

ALFREDO OPISSO

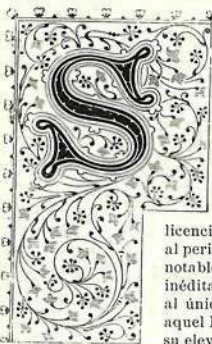




EN EL TEATRO

Ayuntamiento de Madrid

## COSAS DEL DÍA



UELE suceder que cada año, por este tiempo, se complace la Parca cruel en cortar el hilo de muchas existencias ilustres, aunque un tanto gastadas por el uso, por lo general, lo cual da ocasión á suntuosos entierros y á largas columnas de letra impresa en honor á los fallecidos. De uno de éstos, sin embargo, no se ha hablado todo lo que se debiera, precisamente porque le gustó dar poco que hablar.

Me refiero al obispo de Segorbe, D. Francisco de P. Aguilar, cuyo mejor elogio queda hecho diciendo que en los diez y siete años que llevaba de episcopado vivió tal como ha muerto, «en la mayor miseria», por darlo todo á los pobres.

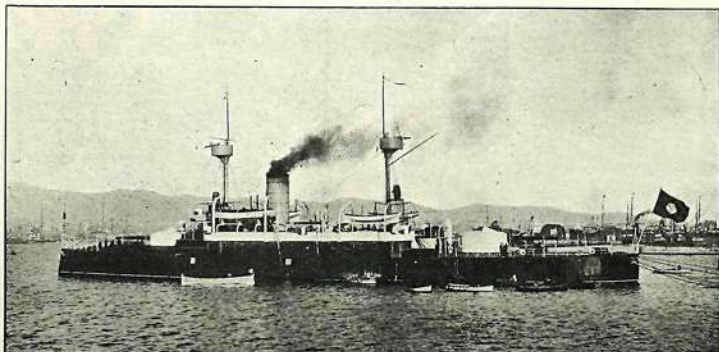
El Ilmo. Sr. Aguilar nació el año de 1826 en Manlleu (Cataluña); estudió en el Seminario de Vich, y era además de Doctor en Teología, licenciado en Ciencias Naturales por la Universidad de Barcelona. Perteneció al periodismo, distinguiéndose como habil polemista y escribió multitud de obras notables, entre otras una *Historia general de la Iglesia en España*, en ocho tomos, inédita aun. En cuanto abandonó el *estadio de la prensa* dedicóse en absoluto al único cuidado de su diócesis, que llora con amargas lágrimas la pérdida de aquel Pastor tan bueno, tan cristiano, tan dadivoso y caritativo. Nunca, desde su elevación á la Sede de Segorbe, tomó parte en la política; harto tenía que ha-

cer con atender á los pobres y multiplicar los establecimientos de beneficencia. Ya que tanto se honra hoy al talento, al valor, á la riqueza, á la vanagloria y tanto se pregonan los méritos de los que no tuvieron otros que hacer en buenos pañales no estará de más rendir tributo al que no pasó de ser un varón virtuoso y sabio, sacerdote humilde y verdadero padre de los desvalidos.

Pasando á otro asunto diremos que se halla fondeado en nuestro puerto el crucero blindado brasileño *Mariscal Deodoro*. Es un buque parecido al *Reina Regente*, de fúnebre recordación, pero de mayor manga ó anchura, lo cual varia mucho la especie. Arbola dos palos con cofas militares y desplaza 3,162 toneladas. El armamento consiste en 14 cañones desde 24 á 37 centímetros. La tripulación asciende á 200 hombres y está al mando de un capitán de fragata.

Para concluir, cuatro palabras sobre Iais. No acostumbramos, como habrán notado nuestros lectores, á alabarnos nosotros mismos, ni nos dedicamos *sendos* artículos para demostrar que lo hacemos muy bien. Séanos, pues, permitido adelantar la noticia de importantes mejoras en esta revista, sin aumento de precio, por supuesto, de las cuales diremos algo en el próximo número. El público es el único que ha de decir, y á su fallo apelamos, después de hacer constar nuestro profundo agradecimiento por la favorable acogida que ha dispensado á esta publicación.

RISTCH



CRUCERO BRASILEÑO «MARISCAL DEODORO», EN BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

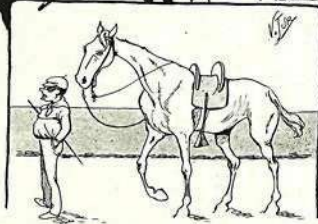


# SECCION DE ESPECTACULOS

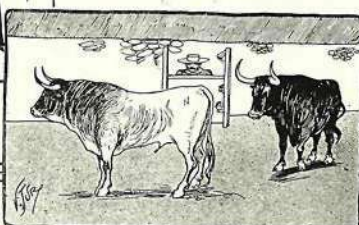
por V. J. J. J.



«La caza del oso»



«De mala raza»



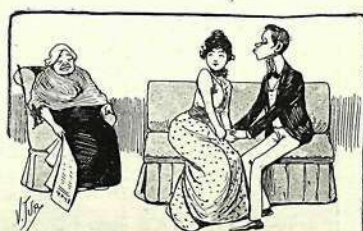
«Los corridos»



«Después del verano»



«Tío yo no he sido!»



«El gorro frigio»

Se continuará



MARDOQUEO NEGÁNDOSE A REVERENCIAR A AMAN

Ayuntamiento de Madrid




## EL SACRISTAN DE REBENGA

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO)

s Rebenga un lugar de Castilla situado en terreno llano y á la margen izquierda del río Ucieza. Su tierra es de excelente calidad, en especial la parte próxima al río, hallándose dividida en tres valles de poca extensión y cuyas aguas vienen á morir en el Ucieza. Muchos y hermosos huertos con delicados árboles frutales, y multitud de viñas de la mejor calidad, aumentan la valía de Rebenga, que completan una abundante pesca y rica caza. Posee igualmente una ancha al par que profunda laguna. En los comienzos del presente siglo habitaban en este lugar dos familias á las que unía estrecha amistad, la una de acomodados labradores y la otra de pobres jornaleros. Cada una de ellas contaba con un solo hijo varón, en el que, como era natural, tenían puestas todas sus esperanzas y todos sus amores.

Pocas veces la naturaleza habrá creado dos seres con carácter y opiniones tan distintos como estos niños, y menos quizá dos temperamentos tan opuestos se habrán unido con mayor afecto. El hijo de los ricos labradores, llamado Bartolo-

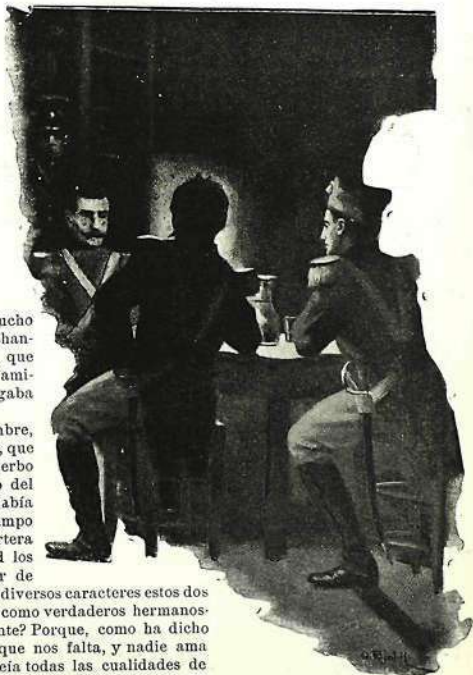


mé Amor, que contaba cuatro años más que el otro niño, era alto, fornido, de carácter temerario, de ánimo resuelto, y, sin embargo, sus padres se empeñaban en que siguiera la carrera de la iglesia para lo cual empezaron por ponerle á estudiar latín con el dómíne de Rebenga. Este dómíne era el tipo acabado de los de su clase, de boca hundida, piernas de jilguero, barba punzante y nariz cortante. La familia del otro niño, de Jesús Benavente, soña-

ba con que su hijo, que era pequeño, flacucho y tímido, fuera soldado; con todo, aprovechando la decidida protección del señor Amor, que era su padrino, le dejaron estudiar con su amigo Bartolomé ya que el padre de éste pagaba por los dos al buen dómíne.

Y mientras D. Cleto, que tal era su nombre, sostenía, apoyado en Horacio y en Virgilio, que jamás Bartolomé llegaría á conjugar un verbo en mediano latín, el guardajurado, amigo del señor Amor, declaraba que este chico había nacido para la guerra, ya que en el campo mostraba al par que su serenidad, su certera puntería, matando con la mayor facilidad los gorriones, el pájaro más difícil de cazar de cuantos pueblan los campos. A pesar de sus diversos caracteres estos dos muchachos eran inseparables y se querían como verdaderos hermanos.

¿Cómo se habían unido tan estrechamente? Porque, como ha dicho un ilustre pensador, siempre nos atrae lo que nos falta, y nadie ama tanto la luz como los ciegos. Bartolomé poseía todas las cualidades de que carecía Jesús, al que tenía que defender con la elocuencia de sus puños contra los otros muchachos que, validos de su pequeñez y falta de fuerzas, se le atrevían con burlas y golpes. Tiraba á la barra como un Hércules; jugaba á la pelota como un vizeaíno, y, á pesar de su mayor edad, de su recia musculatura y de ser estos ejercicios de aquellos que exigen mayor fuerza, Amor perdía de continuo, y Jesús ganaba siempre, llegando hasta en sus fingidas luchas á vencerlo. ¿Por qué? Porque todo lo que le faltaba á Jesús de robustez y de empuje le sobraba de travesura y de astucia. Bartolomé era el valor, Jesús el ingenio. El destino, sin embargo, resolvió dar á cada uno lo suyo, según veremos. Bartolomé cayó soldado en 1806 y no quier-



do que su libertad arruinara á sus padres, y ansioso de seguir sus aficiones guerreras, ingresó en el provincial de Bargas, ganando bien pronto los galones de sargento. Jesús que, según hemos dicho, acompañaba á Bartolomé á sus lecciones con el dómine, no tardó en aprender latín, entrando de monaguillo primero en la iglesia parroquial de San Lorenzo, de Rebenga; ascendiendo luego á sacristán, y estudiando filosofía y teología para llegar á ordenarse de clérigo.

Invasida España por los ejércitos de Napoleón, Amor rechazó en Évora con un puñado de hombres á un escuadrón francés, encontrándose luego en la sangrienta batalla de Gamonal.

Encargado por el heroico general Porlier de recoger dispersos y voluntarios, al objeto de ir formando aquellas célebres guerrillas que debían ser el terror de los imperiales, fué á Rebenga para recibir la bendición de sus padres, abrazar á Jesús, su hermano del alma, y cumplir su honrosa misión.

¡Con qué envidia contempló el sacristán las hermosas charreteras y el cortante sable de Bartolomé!

De improviso apareció en el pueblo uno de los infinitos destacamentos enemigos que recorrían el país, el cual empezó por apoderarse de la posada que era á la vez taberna. Sábelo Amor y decide sorprenderlos, á pesar de no contar con armas para ello. Piensa en su amigo Jesús, pero no se atreve á arriesgar la vida del tímido sacristán en una empresa tan grave. Con la mayor prontitud reúne algunos mozos, les propone la empresa, los alienta, y con ellos se entra resueltamente en la taberna, ocupa una larga mesa que había frente á la de los franceses; y pidiendo vino y una baraja comienza á beber y jugar, en unión de sus amigos, con la mayor tranquilidad. Cuando más descuidados se hallaban los imperiales, al grito de Amor: —¡A ellos!— los paisanos se arrojan sobre los fusiles que los franceses habían dejado en un rincón de la sala mientras comían. Echan mano los imperiales á los sables, y dentro de la taberna, y en el zaguán de la posada, entablase una tremenda lucha que da el triunfo á los nuestros.

Los cuerpos de los imperiales fueron conducidos y arrojados á la cercana laguna, y los mozos armados con sus fusiles y llevando á su cabeza al intrépido Amor, se convirtieron en una guerrilla de la

que Bartolomé fué nombrado jefe. Una hora llevarían de camino cuando oyeron desaforados gritos. Paróse Amor, y vió á Jesús que con la sotana recogida á la cintura, pálido y jadeante llegaba á todo escape armado de un trabuco que apenas podía sostener. —¿A dónde vas?— le preguntó Amor entre risueño y colérico.

—A combatir por la patria,—contestó el sacristán con acento resuelto.—El hecho es que habéis arrojado á varios franceses en la laguna casi vivos, exponiendo al pueblo á ser incendiado, y á nuestros padres á ser fusilados, si alguno de los muchos destacamentos que recorren el país hubiese oído sus gritos.

—¡Tienes razón,—dijo Amor con tristeza,—no pensé en ello!

—Ya lo sabía yo,—contestó gozoso el sacristán.

—¿Y qué has hecho?

—Los he rematao.

—¿Tú?

—Yo solito, con estas manos que se ha de comer la tierra. ¡Chispas! No ha sido sin trabajo, porque los indios trataban de cogerme, pero yo con este trabuco, que tenía escondido en la sacristía, los golpeaba de firme en la cabeza. Ahora ya quedan enterrados en el fondo de la laguna esos he-rejes peor que Judas, pero limpios de pecado porque los he absuelto á todos.

—¡Eres un talento!—dijo riendo Amor.

—Por lo menos no soy un tonto. Y ahora me quiero ir contigo.

—¿Pero serás valiente?

—¿Valiente? No lo sé: allá veremos. Lo que sí te prometo es no ser cobarde.

Con efecto, cuando á los pocos días Amor entró en Frómista y al pie de la casa del alcalde D. Lorenzo Marquina, aprisionó al destacamento francés que aguardaba las boletas para el alojamiento, Jesús hizo tales prodigios de valor, que Bartolomé, al mirarle con dos heridas, pero sereno y

frio, exclamó con entusiasmo estrechándole en sus brazos: —¡Viva el sacristán de Rebenga!

—Oye, Bartolomé,—dijo Jesús,—yo me quedo contigo. ¿Quieres?

—¿Y tu carrera?

—¿Y la iglesia?

—Escucha. Mil veces he oído decir al señor cura que en todos los estados se puede servir á Dios. Y pormi cuenta, añadiendo, que la iglesia y la espada tienen por remate una santa cruz.—E. Rodríguez Solís.





FRAGMENTO DE UNA CARTA, por Fradera



«Sabras como el otro domingo le pedi permiso al tiniente  
hitraber ahunos par ientes ce tengo en un pueblo deaql para  
al lado y me dió el permiso...



... y mi tia Rufina me orcequió mucho y medió de comer y  
beria...



... y mi primo tambien me orcequió...



... tambien me orcequió Blas el caretero qe es del pueblo  
qe soy nacio...



... y me fui pá el cuartel y...



... el tiniente me orcequió con quince dias de calabozo.

Ayuntamiento de Madrid



NOCHE BUENA: ALEGORÍA DE P. BÉJAR

Ayuntamiento de Madrid





### MI NIÑO

Arrullo tierna en mis brazos  
al hijo de mis amores,  
hermosa flor de mis flores,  
perla de mi corazón.  
El reflejo de la luna ¡  
baña su plácida frente,  
limpio lago transparente!  
que hace nacer mi ilusión.

Beso sus lindas mejillas  
una y mil veces amante,  
y en mi seno palpitante  
le estrecho con santo amor;  
y otras mil veces y ciento  
beso sus ojos divinos  
y sus labios purpurinos  
como el cáliz de una flor.

En sus alas atrevidas  
mi imaginación ardiente  
me arrebató velozmente;  
y pienso en su porvenir.  
Y dos lágrimas resbalan,  
mis mejillas abrasando,  
y murmuro respirando:  
¿qué será, mi ángel, de tí?

ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS

# BURLAR LA LEY



(CRÍTICA MENUDA)

En España todos burlan la ley: desde el ministro hasta el último matutero.

Aquí para regenerarnos no faltan leyes, sino propósitos de cumplirlas.

Burlar la ley es una costumbre tan general, y sobre todo, tan inveterada, que difícil, muy difícil, será desaparecerla.

Y no puede ser menos: porque en nuestro país el legislador al hacer las leyes tiene siempre buen cuidado de dejar algunas callejuelas abiertas para burlarlas.

De aquí que sea axiomática entre nosotros la locución popular, «hecha la ley hecha la trampa».

Y no se crea que exagero, por que hechos recientes lo demuestran.

Por razones de policía urbana, el alcalde de Madrid ha prohibido, con muy buen acuerdo, que los pobres mendiguen públicamente.

¿Y qué ha sucedido? Que de la noche a la mañana los pordioseros se han transformado en pequeños industriales.

Los que pedían limosna en los atrios de los templos, continúan en sus sitios, dispuestos a recibirlos, disfrazados de espededores de libritos devotos, medallas y otros objetos religiosos. Los



quelsos solicitaban en determinados puntos fijos, siguen en ellos con el pretexto de vender cajas de cerillas, periódicos y mondadientes.

Los ambulantes, es decir, los que mendigan de puerta en puerta, resultan más molestos, porque, convertidos en improvisados ar-

tistas, nos aturden con el sonsonete de instrumentos que no saben tocar.

Todo esto, al parecer, significa un progreso: pero en el fondo no es más que un medio de burlar la ley, porque los infelices siguen siendo tan pordioseros como antes.

Y conste, que esto no lo digo en perjuicio suyo, sino para demostrar los recursos de que el ingenio se vale para que las disposiciones oficiales no se cumplan.

Malo es que los de abajo burlen las leyes; pero peor, mil veces peor, es que las burlen los de arriba.

Y, sin embargo, éstos son generalmente los que más las infringen, sin responsabilidad de ningún género, por lo mismo que son los llamados por su jerarquía ó posición á hacerlas guardar.

Prescindiendo de las irregularidades que se hacen en los altos centros, en desprestigio de las leyes que suelen ser burladas, de mil medios disponen los ministros para faltar á las mismas, que por ser harto conocidos, debo fustigar.

Sin ir más lejos, por ser de actualidad, los procedimientos que pueden emplear para que no se cumpla el reciente decreto acerca de la inamovilidad de los funcionarios.

Bueno en el fondo, por la idea que entraña, y malo en la forma por sus deficiencias, desde luego el decreto en cuestión está llamado á no prosperar, porque se puede sintetizar en una gráfica frase: *Paco y Manuela*.



Ayuntamiento de Madrid



Mientras la responsabilidad ministerial no sea un hecho, son música celestial decretos semejantes, porque á los llamados á cumplirlos les sobran siempre medios para burlarlos, cuando no los derogan por reforma, y echan el personal á la calle, para colocar luego á sus amigos y paniaguados.

Esto es ciertamente un mal que contribuye á que no haya jamás buena administración, pero como todos los males arraigados, difícilísimo de extirpar, mientras manejen la cosa pública hombres como un ilustre letrado que ha sido varias veces consejero de la corona, y que, si no nos regeneramos, es muy posible que lo vuelva á

ser, al que se le atribuye la frase de que *las leyes se han hecho para los tontos*.

Con semejantes costumbres, la inmovilidad es un mito, porque sin formación de expedientes ni otras zarandajas burocráticas, cuando un ministro quiere reventar á un funcionario lo revienta. Sin prescindir de la ley, le basta con trasladarlo en el transecurso de poco tiempo á diferentes provincias, con lo cual la víctima que no tiene bastante sueldo para sufragar tan repetidos viajes, concluye siempre por presentar la dimisión de su destino.

Los monopolizadores del Estado los que hacen de la política un modo de vivir, se extrañan de que el pueblo, sediento de justicia, desee que las leyes

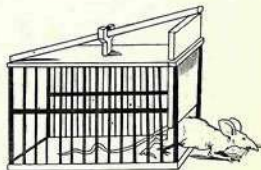
rijan para todos. Y es porque merced al falso concepto que tienen de su posición, se figuran ser los dueños del país cuando realmente no son más que sus servidores, y olvidan que éste, cuando le plazca, se puede desprender de ellos dándoles un puntapié en salva la parte.

De ese falso concepto se origina que tratándose de leyes, los hombres públicos no conozcan más que una: la del embudo.

Pero el país se va cansando de que se la apliquen, y el mejor día acabará por arrojarles el embudo á la cabeza.

(Dibujos de Poseda)

ALFREDO DE VALDEFLORES



## MAHON



EL EMBARCADERO

Ayuntamiento de Madrid



EL LUCERO DE LA TARDE

Ayuntamiento de Madrid





TRINCHERAS BOERS EN LOS ALREDEDORES DE LADYSMITH

pero de igual carácter, y ahora han visto que la cosa era algo diferente. Añádase á esto la brutal indiferencia con que miran la vida de los soldados, haciéndoles siempre atacar de frente, sin reparar en las vidas que son así inútilmente sacrificadas, y se comprenderá que los boers, hábilmente mandados, les intijan derrota tras derrota, quedando demostrada una vez más que lo primero que se necesita en una guerra es que haya buenos generales, viniendo sólo en segundo término la calidad de las tropas.

Dos meses han transcurrido desde que se rompieron las hostilidades, y en todo este tiempo no han conseguido los ingleses la menor ventaja, sino todo lo contrario. La guerra ha sido llevada al territorio británico, y ni en el Transvaal ni

## LA GUERRA ANGLO-BOER

Es inconcebible lo que les está sucediendo á los ingleses en Africa. Ellos fueron quienes premeditaron la agresión, los que buscaron tres pies al gato para arrojarlos sobre el Transvaal, y ahora resulta que después de tanto premeditar el golpe no habían preparado nada, al paso que los boers, con admirable previsión se habían preparado formidablemente.

No es posible, por otra parte, concebir mayores nulidades que los generales nombrados para el mando del ejército de operaciones, ni más desconocimiento de la táctica que la que demuestran los oficiales ingleses. Acostumbrados éstos á habérselas con salvas, ó naciones atrasadísimas, consideraban la guerra como una especie de *sport*, algo más peligroso si se quiere que una montería,



HÚSARES INGLESES VADEANDO UN AFLUENTE DEL MODDER



LOS BOERS DISPARANDO DE NOCHE CONTRA UN TREN BLINDADO INGLÉS

en el Oranje han sentido las consecuencias del azote. Están bloqueadas Ladysmith, Kimberley y Mafeking, que milagro será no tengan que rendirse, y el generalísimo Redvers Buller ha salido con las manos en la cabeza en cuanto ha asomado las narices.

Así se comprende la profunda inquietud que reina en Inglaterra, por más que aquella gente no sea muy expansiva, y que se vaya formando una poderosa corriente en favor de la paz. Es lo mejor, indudablemente, que podría hacer la soberbia Albión, pues está visto que es imposible la victoria, á pesar de las seguridades que de ella se tenían en cuanto hubiesen llegado los refuerzos y se tomase la ofensiva.

Para colmo de males se han insurreccionado también los Bechuanas, de manera que Inglaterra corre riesgo de ver desaparecer del mapa de Africa aquella orgullosa mancha que señala sus dominios desde el Cabo Tormentario hasta el Zambeze, y á cuya parte superior impuso su nombre el *Napoleón* del continente negro, miserablemente encerrado hoy en la ratonera de Kimberley. ¡Triste situación la de ese



LOS BOERS VADEANDO EL MALMANI, Á CINCO MILLAS DE MAPEKING

general Redvers Buller, que en lugar de hacer levantar el bloqueo de Ladysmith, se ve en la imposibilidad de cruzar el Tugela, y acaso tenga que emprender la retirada hacia Durban! ¡Horrible trance el de contemplar como el enemigo se apodera de los cañones desembarcados del *Powerful* y conducidos á costa de los más desesperados esfuerzos al campamento inglés! ¡Y qué hacer ante la multiplicación de los puntos de ataque, que exigen pronta defensa y se hallan, sin embargo, á tan interminable distancia?

Y aventurando ahora una hipótesis que no tiene nada de absurda, ¿qué vá á ser de Inglaterra si se le subleva la India, si se le insurrecciona el Sudan y hace lo mismo la Nigeria? ¡Hela ahí expulsada del Africa y del Asia, arruinada por completo...

A buen seguro que en eso debe pensar más de una vez, entre ensayo y ensayo de corbata ó de sombrero, el Príncipe de Gales, que, si tiene seguro ser rey de Inglaterra, verá quizás algo problemático intitularse *Emperador de las Indias*, como no sea *nominatim*. Inglaterra ha tragado demasiado en poco tiempo y no ha podido digerir la pitanza, de lo cual se alegran muchos, por más que en su caso hubieran hecho lo mismo.—KECK.

## AFRICA ESPAÑOLA



VISITA DEL BAJÁ DEL CAMPO DE MELILLA AL COMANDANTE GENERAL DE LA PLAZA, D. VENANCIO HERNÁNDEZ



# EPITORIA

## EL DECÁLOGO DEL CICLISTA

- 1.º Inspecciona tu bicicleta antes de ponerte en marcha.
- 2.º Límpiela al volver a casa.
- 3.º Guarda tu derecha; pasa a la izquierda.
- 4.º Vístete racionalmente y no como un gomo.
- 5.º Parte temprano mejor que tarde.
- 6.º No pierdas nunca la cabeza y jamás los pedales.
- 7.º Cuando veas que no puedes evitar un choque piensa en tu freno.
- 8.º Llévate los útiles de reparación y no te olvides del farolillo.
- 9.º Aprende a descender tan bien por la derecha como por la izquierda.
- 10.º Guarda que no te roben la becane.

*Para evitar el sudor de las manos y los pies.*—Uno de los remedios mejores es echarles un polvo compuesto de partes iguales de ácido salicílico, jabón, talco y almidón. Igualmente se recomienda usar también en la forma de polvo: ácido carbólico, 7 partes; alumbre quemado, 5 partes; almidón, 200 partes; yeso, 50 partes, y aceite de limón, 2 partes.

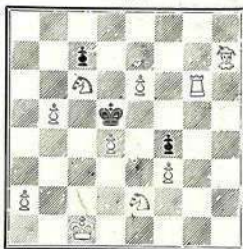
## CONTRA EL ROMADIZO

Puede detenerse esta enfermedad al principio con una solución débil (rojo pálido) de permanganato de potasa. Suécense el enfermo vigorosamente y lávese bien la nariz con la solución, dejando correr el líquido de una nariz a otra y en la boca. Enjuáguese luego la nariz con un pedazo de nata. Introdúzcase en la nariz un poco de uata embebida en esta solución y échese hacia atrás la cabeza para permitir al líquido que imbibiera bien la nariz. Retírese este taponcito al cabo de una hora. Puede curarse de esta manera su co-

## Problema de ajedrez núm. 17

POR C. M.

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 3 jugadas

riza ya adelantada, pero vale más hacerlo cuando empieza, lo cual se anuncia por estornudos, cosquilleo y aumento de secreción.

En el colegio:

Profesor:—¿Hay aquí algún alumno que monte en bicicleta?

Un discípulo:—Servidor...

Profesor:—¿Cuántos kilómetros anda usted por hora?

Discípulo:—Diecisiete.

Profesor:—Bien; ¿cuánto tiempo necesitaría usted para llegar a la luna que dista 384,000 kilómetros de la tierra.

Discípulo:—No lo sé. Eso dependería del estado de los caminos.

PARA HACER DESAPARECER EL OLORES DEL PETRÓLEO

Mézclense 4 litros y medio de petróleo, 100 gramos de cloruro de cal (vulgo gas de las lavanderas) y agítese. Déjese luego reposar la mezcla y viértase en otra botella, sin el poso. El petróleo será absolutamente inodoro, y aun dará mejor luz.

Hallándose anclado en el puerto de Saigón, hace años, un buque de

guerra francés, trató de obsequiar al rey de Cambodge con un baile a bordo. Asistió Su Majestad, como simple espectador, a contemplar aquellas maniobras de un género para él desconocido, no pudiendo ocultar la angustia ó malestar de que se sentía poseído. Por fin, dirigióse á un oficial, sudado como un pollo, y le dijo:

—¿Cómo es posible que ustedes, los franceses, que siempre hacen las cosas en grande, no alquilen á al guien para reemplazarles en este ejercicio tan fatigoso?

El oficial se quedó viendo visiones.

## CHARADA

Prima dos en el juzzgado;  
dos tres en las librerías;  
cuarta segunda se baila  
con música que es muy viva.  
No es torpe el quinta segunda;  
es flor heráldica quinta;  
mi tercera igual á sexta;  
el todo es cosa del día.

## TARJETA

Ana Soñir

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el título de una zarzuela en un acto.

Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Ramiro.

Jeroglífico comprimido.—Luciano.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. \* INSCRITO EN EL REGISTRO, NO SE DEVIARÁ NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS. PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

# Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid